

## **DESDE EL CENTRO DE LA MARAVILLA**

Pilar Vera

Todos tenemos una Arcadia feliz, una idea del Paraíso. La Arcadia feliz de Gustavo Martín Garzo es la Creta de los laberintos y los delfines pintados. Una civilización lo suficientemente mítica y desconocida como para permitir a la imaginación campar a sus anchas entre sus ruinas.

Ariadna es, por supuesto, la narradora encargada de guiarnos a través El jardín dorado. Su nombre no aparece nunca en la historia, como no lo hacen los de los demás actores, definidos por su principal atributo. La Creta recreada por Martín Garzo recoge el recuerdo de las tierras habitadas por mujeres extraordinarias, como la isla de Ávalon o las Hespérides -todas ellas, por supuesto, territorios insulares, aislados y remotos-. El escritor vallisoletano retoma parte de la mitología cretense - el rey Minos y su esposa, Dédalo, las diosas de las serpientes, los bailarines del toro o de la grulla, el inconcebible minotauro- para hacer eclosionar su potencial, que es enorme. Y así, las historias que parecían ya cerradas y completas, se retuercen y adquieren nuevas formas.

Martín Garzo nos deja mirar a través de su caleidoscopio y encontramos que Pasífae era en verdad una reina extraña, que soñaba con animales blancos. Que el inventor Dédalo la amaba y realizaba para ella todo tipo de ingenios. Que Ariadna y el minotauro contaban con varias hermanas con extraños dones y querencias -por la vida, por el sueño, por la esencia, por la entrega-. Que el amor, la tragedia y el sentido de lo maravilloso iban de la mano.

Unas historias -juega a decirnos el autor- que, su vez, pudieron muy bien ser germen de otros mitos, esparcidos desde un primigenio ovillo de leyendas por todo occidente.

Con El jardín dorado, Gustavo Martín Garzo nos regala, envuelto en un lenguaje suave y lírico, un libro que tiene el aspecto de ser homenaje a un mundo. Y que termina siendo un libro trampa: páginas en las que dejarse atrapar con gusto.

---

<http://blogs.ya.com/mariaaixasanz/>

## **EL JARDIN DORADO, la consciencia de lo efímero**

MARÍA AXA SANZ.

EL JARDIN DORADO, es belleza. Belleza y delicadeza. Gustavo Martín Garzo ha escrito una historia bella y delicada como una flor. ¿Cómo la ha cultivado? ¿Cómo la ha escrito? La ha escrito sustentándose en la belleza de lo perecedero, en la conciencia de lo efímero, con la certeza de la muerte. De la misma manera que mientras se contempla una flor se es consciente de su muerte, también Martín Garzo nos ha querido trasladar la fugacidad de todo lo que nos rodea: los sentimientos, las palabras, la memoria, la vida, la belleza, el daño, la malicia, los sueños, la vergüenza, la infancia, la realidad, el tiempo, la naturaleza, la tristeza, la sensualidad, el amor, la pasión, la felicidad, el horror, la ilusión... Todo es efímero hasta la misma muerte que nos acompaña cada día de nuestra existencia y en ella, en la existencia, se distinguen dos tipos de seres: los curiosos hambrientos por descubrir el mundo y los conformes.

Gustavo Martín Garzo es alguien que conoce las palabras, las dichas y las calladas, las reacciones que provocan los susurros y las palabras en voz alta. Es alguien que conoce el sabor de las historias, de las buenas, de las que mecen al lector hasta hacerlo atrincherarse en ellas y disfrutar en un largo espacio de tiempo robado a la eternidad y suspendido entre unas páginas y el aire también fugaz.

Con EL JARDIN DORADO (Editorial Lumen) nos traslada el poder del silencio y de las risas, del amor, de la pasión, del amor fraternal entre hermanos, de la muerte, de la tierra, del fuego, del aire y del agua, a través de la voz de Ariadna, la misma que creíamos hasta ahora conocer junto al Minotauro y a Teseo y que Martín Garzo nos la descubre con otros ojos, desde otra mirada. Ariadna en El Jardín Dorado se convierte en el testigo oral que le cuenta a su hijo muerto: la vida y el origen de ella junto a su hermano Bruno, el Minotauro, y sus otras cuatro hermanas, Alma, Eco, Perla y Sombra, nos cuenta cuánto amor fraternal había entre ellos, cuál fue su tiempo de la felicidad y también nos habla de su padre, el Rey, y de su madre la Reina a la que no conoció. Revisa la historia, sobre todo la del Minotauro, es decir, la de Bruno, la del laberinto y la del palacio, la del jardín, y la de todo el amor que envolvió y despertó Bruno en todos ellos. Nos descubre personajes suculentos como Artífice, Cazadora, Moribundo, la esclavilla, Nómada.

De nuevo, una vez más, Gustavo Martín Garzo se reafirma en el poder que tiene como narrador y conocedor de la naturaleza, del cielo y la tierra, y de la sensibilidad, sensualidad, sexualidad y mundo interior de

las mujeres. El Jardín Dorado es una de las historias más hermosas y agitadoras que el lector puede encontrarse en su vida como tal, recorrer sus páginas, sus líneas, es como recorrer el laberinto que muchos días Ariadna recorrió en busca de Bruno, es una experiencia bella e inquietante a la vez, que se debe recorrer con el ansia del descubridor, con respeto pero sin miedo, es como sumergirse en un sueño, viajar por él, para despertar más fuertes y con más conciencia de lo efímero. Es la historia contada por un sabio. Una historia que una vez recorrida nos trasforma y nos cambia. Es como agua para el sediento y pan para el hambriento.

© MARIA AIXA SANZ

---

Benvolgut Ramon:

Quan vaig rebre el teu correu no vaig poder obrir la pàgina del blog. Et felicito per aquest fragment, la pel·lícula Mort a Venècia és una de les més boniques que he vist. L'amor a la saviesa i a la bellesa són valors eterns, incòlumes, em consta que això és el que transmetes als teus alumnes, o alumnes ho intentes. Personalment penso que és un dels valors estables en el ser humà i un ajut davant les vicissituds vitals. Em permeto recomanar el llibre de Gustavo Martín Garzo 'El jardín dorado', aquest autor té un estil narratiu tan delicat i orfebre que sembla el quadre del Jardín de les Delícies en versió escrita.

Mercè Collell

27 / abril / 2008 09:07

---

[www.diariosur.es/20080418/cultura/jardin-laberinto](http://www.diariosur.es/20080418/cultura/jardin-laberinto)

## **JARDIN Y LABERINTO**

**Antonio garrido**

No es el autor vallisoletano uno de los que no se demoran en el estilo, en la voluntad de estilo; al contrario, pesa y mide las palabras para conseguir los mejores efectos a sus propósitos. La prosa, así concebida, no es línea recta sino que avanza y retrocede con curvas y senderos no previstos; añádase a lo anterior un sentido muy lírico, poético, de la

expresión y el resultado es una forma muy elaborada, culta, sin prisas, con matices, llena de sentidos secundarios, un punto difuminada en el horizonte de la historia narrada, con las facetas que la luz otorga a un buen cristal según el ángulo y la hora del día en que se derrama sobre la superficie que hizo sólida a la fuente.

Martín Garzo reconoce que ha viajado a Creta y que se ha documentado todo lo que ha podido sobre un tema tan sugestivo a la par que misterioso; un tema que tiene una de sus cimas literarias en Borges. ¿Quién no recuerda al Minotauro o Asterión describiendo su casa de puertas infinitas, de infinitos aljibes, de infinitos sótanos; su casa que es el mundo? ¿Quién no recuerda a Teseo cuando afirma que al dejar caer su espada Minotauro no se defendió apenas?

La novela de Martín Garzo es la historia de Minotauro contada por una de sus hermanas, narrada por Ariadna. Una de las obligaciones del artista, en este caso del escritor, es alterar los modelos establecidos y sacar de los mitos de siempre nuevos rendimientos estéticos. Los mitos son eso, precisamente eso, unos espacios, unas minas formadas por galerías casi infinitas construidas como variantes sobre el mismo tema. Martín Garzo lo ha conseguido, ha escrito un libro de profundo sentimiento y gran belleza en la expresión a partir de una historia más que conocida.

El Mediterráneo sigue siendo, para mí al menos, el origen y la fuente de muchas historias que me acompañan en este ejercicio, volvamos a Borges, de cansar los años. Sobre su superficie de un azul intenso se estrella el sol y en el punto del beso nace la cultura en forma de Venus. Me reconozco dichoso de ser hijo de este universo y tener al Mediterráneo a menos de diez minutos de esta habitación en la que escribo. En ese mundo creció la civilización cretense, los colores vivos de sus palacios, los juegos con el toro, los muchachos y las jóvenes de senos breves y de muslos poderosos que saltaban sobre los astados con la gracia de las guirnaldas que cubrían sus cabezas y que se deshacían en lluvia de pétalos.

En el principio era el lugar ameno del jardín en el que las jóvenes y Bruno, el Minotauro, eran felices. Un jardín que se describe con todo detalle, un jardín para correr, para amar, para que los sentidos se exalten con la variedad de plantas y de olores, con la diversidad de las formas de los parterres, con la incertidumbre del bosque. Ellas y él vivían lejos del mundo, protegidos por un muro; allí se iniciaron los más intensos y castos de los amores. Bruno era único, era muy hermoso, tenía toda la fuerza imaginable y se fue transformando en una criatura que corría sin freno y se subía a los árboles, que se pasaba días en una profunda melancolía y que atraía a las muchachas cuando salía del jardín para festejar en la ciudad.

No puede faltar la tragedia, la sangre derramada, el grito y la amenaza. No pueden faltar una serie de personajes como Nómada, el que cuenta cuentos, y que es sólo una cabeza sin cuerpo que seduce con sus palabras; como Artífice, el constructor de máquinas, el creador de los autómatas a los que pone un corazón y que será el encargado de levantar el Laberinto donde será encerrado Bruno.

Personalidad propia

Ariadna cuenta a Niño una historia de desgracias, de desamparos, de soledades, de destrucción, la del jardín y su mundo, de felicidad perdida. El foco de la historia va cambiando de posición y se detiene en cada caso particular que forma parte del todo pero que tiene personalidad propia. Una historia tejida de muchas historias con Bruno como centro, con Bruno como fuerza de la tierra, como Jano de destrucción y generador de vida. El mito adquiere nuevo matiz, nuevo esplendor.

Empecé refiriéndome al estilo, pues bien, este monólogo de sombras se sustenta sobre el desarrollo de unos temas que se pueden resumir en dos, el amor y la muerte. Ya sé que casi todo se puede encerrar en este binomio pero eso de nada vale si no se consiguen nuevas músicas como las que esta voz alcanza cuando Bruno muere en el abandono.

---

[unsantanderposible.blogspot.com/](http://unsantanderposible.blogspot.com/)

## **UN HILO DE PALABRAS EMBRUJADAS Y AZULES**

Regino Mateo

Me enfrento al nuevo libro de Gustavo Martín Garzo y, como siempre, caigo derrotado. Herido para siempre con tanta belleza. Lei hace ya tiempo El lenguaje de las fuentes y El hilo azul. Dos textos para mí sagrados, esos textos a los que regresas cada cierto tiempo para descubrir, siempre, nuevos matices, nuevos universos. Esos libros que regalas o, sin rubor ni temor, recomiendas. Esos textos, en fin, que me han obligado a descubrir (que, como diría Pennac, me han dado ganas de leer) una parte importante de la producción literaria de Martín Garzo y me hacen sentir en deuda con el escritor por tener todavía algunos de sus títulos pendientes de lectura.

Pero además, tuve el privilegio de conocer al autor hace un par de años en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de compartir

con él y su hija unas cuantas horas y más adelante reencontrarlo de nuevo en la UIMP o en el jurado del Premio de Novela Ínsula del Ebro. Y descubrir así de su mano (de su voz) nuevamente el don de la palabra. Gustavo Martín Garzo habla y el tiempo se detiene, susurra su voz, cuenta anécdotas, se compromete, analiza, evoca, entreteje un discurso a un tiempo matizado y brillante en el que su perfecto castellano abre puertas y más puertas para los letraheridos. Una lengua hipnótica que siempre me hace pensar en el poder que sin duda ejercieron sobre sus auditorios aedos, bardos y juglares. A él le debo la recuperación, con una mirada nueva, de Carson McCullers, o los cuentos de Katherine Mansfield. A él le debo palabras, páginas y libros hermosos y sabios como pocos.

En *El jardín dorado* recupera Garzo el mito del Minotauro, lo reinventa (como ya hiciera Javier Azpeitia en otra novela que me sorprendió y fascinó, *Ariadna en Naxos*) y lo configura en un largo discurso de cuentos legendarios entrelazados en el que los personajes van adquiriendo categoría de símbolos y las historias nos suenan a todo un corpus mitológico renacido. Bruno, "el oscuro", uno de esos muchachos deformes o simplemente distintos que pueblan los espacios narrativos de Martín Garzo, nos habla de la infancia inocente y su pérdida, nos habla del descubrimiento doloroso del mundo real, nos habla de la exclusión y la insidia, de cómo la violencia social puede alejarnos y transformarnos. El jardín dorado es, cómo no, el tiempo de la infancia, esa en la que todos los cuentos son no ya posibles sino reales y necesarios, y la mirada de Ariadna, "la más santa", y sus hermanas es limpia y transformadora de tiempos y corazones. Allí se acercan los personajes adultos como portadores de la maldición de la edad y de la realidad, para matar poco a poco a los habitantes del jardín o convertirlos en monstruos. Sembrando a cada página nostalgia y dolor abrazados siempre al descubrimiento espiral e infinito del placer de la palabra y del cuento.

Lo terminé de leer en vísperas del Día del Libro y unos días antes de mi cumpleaños (de nuevo veinticinco y unos meses, muchos meses). Un regalo de cumpleaños inesperado. Un homenaje a todos los libros mágicos que lo precedieron: al *Astérix y Cleopatra* que amaneció un día a los pies de mi cama, el *Platero y yo* ilustrado que me enviaron los Reyes Magos de parte de la abuela Rosalina, los *Sendas* que Santillana proponía como libros de lectura en mis años de la Egebé, llenos de poemas, teatro, cuentos, autores. Y las *Memorias de Adriano* donde lloré al darme cuenta del amor que un hombre puede sentir por otro, o me estremecí pensando en el paso del tiempo, y *El ladrón de orquídeas*, y los *Milagros de Berceo*, y *La destrucción o el amor* de Alexandre, y *El Señor de los Anillos* de Tolkien, y *El Siglo de las Luces* de Carpentier. Y muchos otros que, con algo de polvo entre los lomos, con las sobrecubiertas deslucidas por la exposición excesiva al sol, las páginas emborronadas de notas y exclamaciones y bordes doblados, los lomos

maltratados, forman parte de mi vida. Que tal vez son la parte más cierta y real de mi vida.

Supongo que Gustavo Martín Garzo regresará como las golondrinas y el verano a su cita estival con Cantabria. Ójala entonces pueda agradecerle en persona el don de su palabra.

---

[blogs.nortecastilla.es/usuarios/atanarro-telefonica-net](https://blogs.nortecastilla.es/usuarios/atanarro-telefonica-net)

## **LAS PALABRAS EN EL CORAZÓN**

Angélica Tanarro

«Las palabras en el corazón no son palabras». Esta frase que aparece en uno de los salmos de David, le sirve a Gustavo Martín Garzo para dar sentido a su última novela, 'El jardín dorado'. En ella Ariadna habla a un niño ausente de lo que ocurrió en Creta, en el palacio de su padre, en el laberinto que construyó para proteger al mundo de su hijo –ese ser en cierta forma monstruoso– o a su hijo del mundo. De su relación con su hermano, el Minotauro. Vamos conociendo ese jardín que es en realidad el Paraíso perdido, y una metáfora de la infancia del hombre. Pero el verdadero sentido de la frase permanece oculto hasta el final del libro. Y su autor no está por desvelarlo antes de tiempo. En cambio, sí comparte las dudas que llevan, como el hilo de Ariadna conducía a través del laberinto, a la revelación del secreto. «¿Qué son las palabras que una madre dice a su hijo cuando aún no la entiende? ¿Qué son las palabras que un niño le dice a sus juguetes? ¿Qué son las palabras con las que hablamos a los muertos, las que usamos para hablar con los fantasmas? No son las palabras que usamos para comunicarnos con alguien que tenemos delante».

De la misma manera, en la literatura, las palabras han de ser «dadoras de vida» o no ser.

---

[encuentrosconlasletras.blogspot.com](https://encuentrosconlasletras.blogspot.com)

## **EL JARDÍN DORADO**

Santos Domínguez

*Mi hermano era un ser extraordinario, no importa lo que luego se dijera de él. Bruno, ese fue el nombre que le di. Desde que era niña me gustó inventarme los nombres. A un esclavo muy dulce, cuyo aliento recordaba el aroma de las guirnaldas, le llamé Azafrán; a un viejo chambelán, con la barba pulida y blanca, Tiempo; a una criada ladrona, cuya boca se abría como una bolsa vacía, Morral. No me gustan los nombres propios porque nos separan del mundo, nos hacen creer que somos distintos a las cosas y a los seres que viven en él. Y eso no es cierto. Todos los animales tienen su lengua secreta, y hasta los objetos más minúsculos, la cuchara, por ejemplo, con que tomamos la sopa, o el toro de cristal que las muchachas llevan al cuello y que consideran su talismán, están llenos de vida. Y eso hago yo, dar a hombres y mujeres los nombres de las cosas. Recoger esa vida que no nos pertenece y transformarla en palabras que podemos guardar u ofrecer.*

A lo largo de su ya extensa trayectoria, Gustavo Martín Garzo ha venido dando muestras de una excepcional capacidad para aprovechar el material narrativo tradicional, los cuentos, los textos bíblicos o la mitología, y extraer de ellos la fuente del relato, la memoria en la que vive la oscuridad de la vida y del corazón de los hombres, una indagación en lo más hondo de sus deseos y sus frustraciones.

El jardín dorado, su última novela, que publica Lumen, aborda la historia del minotauro desde un punto de vista inédito: el de la mirada femenina de Ariadna, la hermana del monstruo en su laberinto, emparentada con otras contadoras de historias como Sherezade.

Una narradora que empieza por despojar a sus personajes de los nombres propios para bautizarlos con metonimias significativas: el minotauro Bruno; Artífice, el constructor del laberinto, o Nómada, el hombre sin cuerpo, el contador de cuentos.

El jardín dorado es una novela sobre el amor y sobre el dolor, sobre la llama y la oscuridad. Es la memoria de la felicidad y de la plenitud en la Isla de Creta, una narración sobre la casa del deseo y la abundancia, sobre un jardín en el que no existe el tiempo, sobre la Edad de Oro.

En ese reino secreto, en ese jardín separado del mundo y pensado para la felicidad del minotauro y las cinco hermanas que lo acompañan, la materia órfica del canto y la literatura se transforman en instrumento para vencer a la muerte, en un conjuro verbal para derrotar con el amor y con la palabra a lo que vive en lo oscuro .

Porque esta es una novela sobre la palabra, el amor y la piedad. El jardín dorado, hecho de espacio y de tiempo, es el lugar en donde se oficia la lenta liturgia de la palabra y se anula el tiempo. Como las

Sherezade, las palabras de Ariadna derrotan a la muerte y al olvido, y son esas palabras el verdadero hilo que nos guía por el laberinto, por esa imagen secreta del mal. La narración transforma la casa muerta del dolor, de lo desconocido o del horror, en la casa de la memoria, en el bosque de los cuentos, en una evocación del jardín perdido del paraíso:

*Ahora sabes que hubo un tiempo de felicidad. Dormíamos tan poco como los ruiseñores. Nos levantábamos al alba para comer uvas con vino y corríamos hacia los bosques mientras palidecían las estrellas. A veces, en las cumbres solitarias veíamos a los osos apartándose vacilantes de nosotras. Les hacíamos señales y ellos se detenían un momento para mirar por debajo de sus frentes pesadas. Después nos tumbábamos en la hierba, al sol, y hablábamos sin parar. Aprendíamos la lengua de los pájaros y de los animales, que imitábamos entre risas. Y desde las rocas observábamos las manadas de caballos que parecían enjambres de hormigas en la distante llanura. Sí, deberíamos habernos quedado en ese tiempo, no haberlo abandonado jamás.*

Martín Garzo visita el mito para hablar del mundo, para devolvernos una imagen reinterpretada donde conviven la luz y la sombra, el amor y el dolor, la vida y la muerte, el pasado y el presente, la fantasía y la realidad, el sueño y la vigilia, el jardín que es el lugar de la palabra y el laberinto donde reina el silencio.

Lo explica Ariadna en esta reflexión sobre el sentido de la vida y el significado del laberinto:

*No es verdad que la vida nos pertenezca. No somos dueños de ella, porque en cada uno de nosotros resuenan las vidas de los demás. Somos los ecos de esas vidas, el entrecruzarse de los caminos que recorreremos con nuestros propios pies y de los caminos que siguen los que amamos. Es eso lo que significa el laberinto: todos los caminos en uno.*

---

<http://www.abc.es/ABCD/noticia.asp?id=9705&num=848&sec=32>

LA SOLEDAD DEL MONSTRUO

José María Pozuelo Yvancos.

No hay que evitar referirse a El lenguaje de las fuentes, la fábula con la que Martín Garzo ganó el Premio Nacional de Literatura en 1994 y lanzó al autor más al prestigio literario que a la fama, porque Martín Garzo no es autor únicamente de fama, sino también de lectores atentos y

cuidados. A ellos se dirige y les ofrece aquello que esperan, entre lo que se incluye un rigor y una autoexigencia grande.

Incluso cuando no haya acertado siempre y viniera dando en sus dos últimas entregas una obra menos redonda, hay en él siempre una calidad de escritura y fidelidad a un mundo propio, hecho de imaginación literaria, que es muy de agradecer. El jardín dorado tiene alguno de los ingredientes de El lenguaje de las fuentes. En primer lugar el género: es una fábula, que remite al mundo de los mitos heredados. Pero con tener un aire de familia, es justo decir que encontramos diferencias con El lenguaje de las fuentes; algunas expresan ganancia respecto a aquella obra, aunque también haya que lamentar alguna pérdida. La ganancia es que Martín Garzo ha elaborado un mundo más complejo, menos deudor del mito que le sirve de punto de partida. Se le ve más libre.

Metamorfosis. Eso le permite unir, junto al mito del minotauro de la isla de Creta (aquí simplemente la Isla), otros varios que se van sumando: el tópico del Jardín paradisiaco o Arcadia, está el mito de las Amazonas, también el del Autómata, mito que por cierto ha tenido varias versiones en la narrativa contemporánea como son las de Jesús Ferrero o Adolfo García Ortega. Lo más singular del libro de Martín Garzo, e índice de quien se siente maduro, es la libertad con la que ejecuta su versión. Minos, Pasifae, Dédalo (aquí llamado el Artífice) cobran una dimensión diferente. Desaparece Teseo. Y el minotauro es otra cosa que un fiero devorador de niños. Los cambios los acepta el lector respecto a lo que conoce porque es invitado por Martín Garzo a entrar en un mundo de cuentos con metamorfosis. Es todo como un cuento hilado por la narradora, que es Ariadna, quien se dirige a un oyente, invocado como Niño, y con precisas indicaciones en el tono narrativo de ese carácter oral. El libro de Martín Garzo vive de sucesivas metamorfosis, comenzando por la de Bruno, el monstruo que aquí es invocado con sensibles sentimientos de piedad y compasión.

Son especialmente emocionantes y alcanzan una buena cima los últimos capítulos, que coinciden con una muerte distinta de ese monstruo, cuyo dolor lo hemos ido viviendo a lo largo del libro, nacido del rechazo de todos. En tal sentido hay un cruce posible con la versión que Mary Shelley dio de Frankenstein, que también es un monstruo en busca del amor del padre y de todos, pero injustamente arrojado a la soledad de una fuerza y fiereza no deseadas. Sigue siendo sobresaliente la manera como Martín Garzo maneja el castellano, con una musicalidad y una belleza en las imágenes muy poco habituales, aunque creo que por momentos abusa algo de su proverbial estilo brillante. En este sentido, creo que la estructura de la obra se resiente un poco por no haber medido igual de bien que en El lenguaje de las

fuentes las proporciones del conjunto, aquí un poco sobredimensionadas.

Sobre todo se ve en que no siempre resultan necesarias ciertas reiteraciones, con motivos contados varias veces, especialmente en toda la recreación del jardín dorado, algo solipsista y por momentos regodeada en la eficacia de su brillante figuración. La ganancia de este libro, con todo, es mucha en aquella dimensión que alcanza a ofrecer como clave de todo él: el mundo de los deseos es el que define a los seres humanos, pero no hay palabras que puedan llenarlo.

Deseos y sueños. Para llegar al fondo de las cosas necesitamos otro orden de palabras, quizá recuperar las historias irracionales que conectan con el arcano más profundo. Ese orden es el que muestran los mitos, sobre todo en la medida en que trazan las conexiones con los deseos y los sueños, las fantasías eróticas, los casamientos imposibles, el lado oscuro y no encontrado del corazón, la muerte. Martín Garzo está cada vez más decidido a reforzar su escritura como ámbito, como espacio y lugar donde la literatura puede resultar insustituible mecanismo para describir tal lugar oculto del corazón. Un ámbito que no es visitable; únicamente en la literatura puede cifrarse, lo que la hace insustituible. El narrador vallisoletano recrea ese lugar, invitándonos a volver al origen, a los cuentos y las leyendas, mundo que ciertamente le proporciona uno de sus mejores libros.

---

[/www.canarias7.es/articulo.cfm?id=89770](http://www.canarias7.es/articulo.cfm?id=89770)

Martín Garzo reflexiona sobre el amor y la muerte en 'El jardín dorado'

Colpisa  
Valladolid

'El jardín dorado' (Lumen) aglutina todo el repertorio narrativo de Gustavo Martín Garzo (Valladolid, 1948). Al escritor le apasiona relacionarse con el lector mediante la imaginación, la fantasía, el misterio, el amor y la muerte, los temas comunes en su narrativa. Su nuevo libro condensa toda su obra desde que en 1986 publicó 'Luz no usada' hasta que en 1994 le concedieron el Nacional de Narrativa por 'El lenguaje de las fuentes', galardón que le permitió abandonar la psicología clínica y dedicarse íntegramente a su verdadera pasión: la literatura.

En una tierra que tiene el privilegio de contar con dos Premios Cervantes vivos -Miguel Delibes y José Jiménez Lozano- Martín Garzo se consolida como un relevante prosista volviendo a la mitología clásica griega y la

Creta del minotauro, un ser con cuerpo de hombre y cabeza de toro que vivía en un laberinto y se nutría de la sangre de los jóvenes que le eran entregados en sacrificio. Sólo el valor del joven Teseo y la astucia de la hermosa Ariadna, que le entregó un ovillo de hilo, lograron acabar con el monstruo y liberar a los cretenses.

Eso dice la leyenda. Pero Martín Garzo tuerce los hilos de la tradición para ofrecer su versión de la vida de Bruno, el monstruo. Cinco niñas secuestradas viven en compañía del niño deforme, a quien su padre, el rey Minos, recluye en un jardín concebido para su felicidad y le ofrece como compañeras a cinco hermanas. La novela habla de lo que sucede entre ellos, del amor que se profesan, sus dichas y sus miedos.

Es una historia plena de turbaciones, donde los vivos dialogan con el más allá, los animales hablan, los muñecos tienen corazón y las mujeres siguen el rastro de su propia locura por un lugar dorado donde el tiempo no tiene ley y el dolor descansa.

El autor viajó hace 12 años con su familia a la isla de Creta, pero no plasmó su obsesión hasta hace un par de años. "Hay proyectos que se pierden en el camino, otros se ejecutan y finalmente algunos se recuperan al cabo del tiempo" explica.

Hablar y amar

"El único tema de mi novela es el amor", dice un Martín Garzo prolijo en la descripción sus dificultades, sus sobresaltos y sus extraños caminos narrativos. "El amor es la experiencia capaz de dar sentido a lo que hacemos", asegura, destacando como al minotauro le atrae el deseo de ser amado.

Parafrasea Martín Garzo a Juan José Millás para recordar que en el amor hablamos a otros que nos habitan. "El amor es recibir a los mensajeros". Y 'El jardín dorado' habla de esos mensajeros del amor: "de la vida, del diálogo con las otras criaturas del mundo".

Aunque juega con personajes míticos, el escritor considera "un error pensar que esos personajes no hablan de nosotros; nunca han sido más necesarios que ahora. Nos devuelven al bosque de los cuentos", plantea. Aborda un tema que se suele eludir: la muerte. En las 233 páginas de la novela se habla de ella sin tapujos. "Todas las historias que merecen la pena lo hacen" explica Martín Garzo. "Se preguntan si significa algo, si los muertos pueden regresar Ariadna (la hermana del minotauro) construye su historia para descender a su reino. Su relato es ese descenso y las palabras de su canto. Canta para convocar a los que ama y arrancarles de la oscuridad. Un imposible, pues como nos cuenta el mito de Orfeo, ese regreso no es posible" explica.

## El laberinto de la vida

"Cuando la narradora conversa del hilo que necesitamos para transitar por ese laberinto de nuestra vida, de nuestro corazón, Ariadna desvela que ese hilo tiene que ver con el oído; ese hilo son las palabras. Es decir, ser hombre es vivir en el lenguaje" agrega.

La narración no lineal se adelanta y vuelve sobre sus pasos como el laberinto del monstruo. La historia va y viene, amplía o desmiente con hechos lo que sabe el lector. Nada es fijo, nada tiene un único ser. "Nuestra vida es un laberinto, nuestro propio corazón es un laberinto", insiste el novelista para subrayar el sentido metafórico de este elemento que se funde con el significado de Bruno como personaje. "El minotauro es un símbolo de cada uno de nosotros, en cada persona hay una parte oscura, primitiva, que tiene que ver con el lado monstruoso y postergado".

Concibe Martín Garzo sus nuevas obras como una "aventura personal, como una búsqueda que no cesa" porque para un escritor el único premio al que aspira es "encontrarse con el lector". Los grandes libros suponen una regeneración de nosotros mismos, apuntilla Gustavo Martín Garzo, quien logró el último galardón -el Premio Castilla y León de las Letras- el mismo día que la editorial Lumen le entregó el ejemplar de 'El jardín dorado'.

"Un escritor también es un ciudadano y tiene sus opiniones. Creo que la literatura es una forma de compromiso, no tanto ideológico sino de compromiso profundo con lo sucede y la literatura es crítica", razona Gustavo Martín Garzo, que lejos de esconderse en sus creaciones, se compromete con cuantos movimientos sociales sintonizan con su pensamiento, y que se muestra muy crítico con la estrategia que han adoptado en los últimos tiempos algunos grandes partidos políticos.

---

LABERINTO DE DESLUMBRAMIENTOS

Enrique Turpín

07/06/2008

[www.elperiodicodearagon.com/noticias/noticia.asp?pkid=415521](http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/noticia.asp?pkid=415521)

De nuevo Gustavo Martín Garzo ha hecho caso a los consejos de C. S. Lewis y ha escrito un libro no para gustar a nadie sino por el amor que el autor siente hacia la historia que cuenta. No era poco el tiempo que al escritor de esa joya que es *El pequeño heredero* (1997) le rondaba la idea de llevar a cabo una revisión del mito del Minotauro. Buen conocedor de la tradición clásica, ya sea esta homérica o bíblica --sin olvido de las narraciones populares--, ha sentido que la fantasía sucedida en la isla de Creta se le imponía en estos últimos años hasta derivar en la ficción que ha imaginado para el conocido episodio de Ariadna, Teseo y esa fiera inclemente en forma de hombre con cabeza de toro que es el temible Minotauro.

En *El jardín dorado*, Ariadna sigue conservando su nombre, no así la bestia, que pasa a llamarse Bruno y a ser hermano gemelo de la bella del ovillo; y lo mismo ocurre con Teseo, que desaparece de la historia, relevado en otros menesteres por Artífice, el constructor del laberinto, y por Nómada, el contador de historias, entre otros tantos ecos y variaciones de la leyenda original.

Si esta historia exigía ser escrita, no cabe duda de que pide ser leída: si es verdad que como se dice en los salmos del rey David "las palabras en el corazón no son palabras", las de *El jardín dorado* han querido tornarse palabras tintadas en papel para que contengan la esencia del relato que cuenta Ariadna a su narrataria y para que enaltezca los días de todo aquel que sea tocado por el oro de los rayos surgidos del jardín de las delicias que ha sabido poner en pie Martín Garzo.

La historia cuenta los vericuetos pasionales que Ariadna siente por su gemelo Bruno, el alcance de los sentimientos cuya intensidad incestuosa les exime del pecado, el misterio mismo de la vida y la muerte, el antes y el después, con el corazón oscuro del hombre enredándolo todo. Ciertamente es un relato oscuro, aunque no denso. La oscuridad está en el objeto de lo narrado, no en las palabras que lo expresan. El estilo sentencioso de Martín Garzo tiene aquí su razón de ser, puesto que el trasfondo mítico que vertebraba los acontecimientos lo acepta sin reparos; y lo mismo cabe señalar para el avance de la prosa a partir de símiles.

Hay aquí deseo, amor, contemplación de la belleza, animismo, un laberinto de deslumbramientos, en fin, del que no debería importar no saber encontrar la salida.

ENRIQUE TURPIN

---

[paginaspantallasescenario.blogspot.com/](http://paginaspantallasescenario.blogspot.com/)

El Jardín Dorado de Martín Garzo

Es una apasionante aventura para perderse en el lenguaje . Entrar en un relato que te va desgranando ese contar propio de la transmisión oral de una forma acuática, casi como una inmersión.

Y si además dentro de una historia hay mil historias, y si dentro de cada historia hay mil personajes y muchos sueños . Y si los mitos y los cuentos y las leyendas son capaces de entrelazarse en una unidad preciosa....

Entonces , el viaje en el metro donde te has asomado a El Jardín Dorado, se convierte en un territorio de bllieza y descubrimiento, donde el triste Minotauro y sus hermanas nos acompañan en esa historia de pérdida de la inocencia y de soledades

Hay momentos para agradecer.

Gracias a Gustavo Martín Garzo por una obra tan maravillosa que se cuela por los ojos, entre los dedos, que impregna la piel.

El Jardín Dorado no se lo debe de perder nadi que ame la poesía y al que le guste escuchar hermosas historias.

---

---